

TÍTULO: JÓVENES – TRABAJO – NUEVAS SUBJETIVIDADES

AUTORA: SANDRA GRISELDA SUAREZ, sangsuarezhotmail.com

PERTENENCIA INSTITUCIONAL: Psicóloga J.T.P. Asignatura: TRABAJO DE CAMPO
AREA LABORAL - FACULTAD DE PSICOLOGÍA – UNR, Riobamba 250 bis –
Rosario C.P. 2000

Del Estado de Bienestar a la privatización de la responsabilidad social

El proceso de globalización vigente, imprime internacionalmente un nuevo orden político y económico, generando a nivel nacional la puesta en marcha de políticas duras de ajuste, cuyo impacto sobre la población ha fagocitado y legitimado el incremento de la exclusión social, para gran parte de la sociedad en todos sus niveles (laboral, educación, salud), y modificando las modalidades contractuales al implantar la flexibilización laboral, precarizando la actividad.

El estado al correr su eje, se desliga de su posición de garante del “Bienestar Social”, muestra de ello es la fragmentación social producida mediante la terciarización de servicios, diferenciando y discriminando entre los usuarios y productores categorías sociales como:

- Beneficiarios de primera: donde unos pocos manejan de manera arbitraria, empresas fundamentales para el desarrollo de un país, con importantes beneficios económicos.
- Beneficiarios precarios: los trabajadores que se ven desprotegidos ante endeble posibilidades de inserción al haber sido vulnerado sus derechos laborales.
- Marginados del modelo: se observa un incremento del empobrecimiento en la población no asalariada, que desea su incorporación al sistema laboral, quedando muchos de ellos lindando entre el trabajo temporal y largos períodos de no trabajo, a merced de la dádiva estatal que siempre es insuficiente y prendaria desde el punto de vista subjetivo. Formando parte de lo que se conoce como “nuevos pobres”.

La imposición de un nuevo orden político y económico corroe la trama social, impactando y modificando las pautas culturales. En ese estado se impone y valorizan acuerdos

apartados de toda participación, anteponiendo el individualismo y el aislamiento, como posicionamiento subjetivo concreto a la hora de efectuar un acuerdo, donde el otro, el semejante queda desdibujado en su rol de compañero socializador, al tomar el relevo de competidor.

La especialización como proceso de instrucción laboral, en determinadas actividades, es reemplazada por la instrucción inmediata de las estrategias de marketing (G. Deleuze, 1993), recortadas al producto que se desea imponer en el mercado, con tan poca permanencia como quien la impulsa. A esto se le llama “adaptación inteligente a los tiempos que corren”. Impone a nivel social cierto ritmo de respuesta que instituye un modo vincular diferente, forzando una inmediatez que opera en prematuras irreflexibilidades, bajo imperativos de éxito a corto plazo, con alto nivel de intolerancia por sobreexigencias implicándole a los sujetos escasa tolerancia a la frustración.

Las opciones laborales para los jóvenes en la actualidad parecen gravitar en una nebulosa incierta donde la ficción de vender productos de servicios, supuestamente prestigiosos, se les presenta de manera superadora a la venta de productos manufacturados. Pierden de vista, de manera transitoria, lo endeble de su lugar de trabajadores ante la dificultad de poder construir un escenario social de intercambio, necesario para la inclusión y reconocimiento donde realizar una actividad significativa. Esto produce un efecto posterior de aislamiento (con un desgaste energético desmesurado para sostener el equilibrio), mecanismo éste que tiene insidencias devastadoras sobre la salud física y psíquica.

El incremento de sufrimiento dado el quiebre inicial entre el sujeto y la organización del trabajo, no permite formar lazo sostenido de cooperación, entre sus pares ni con sus superiores, la desconfianza es el factor que prevalece en todos los niveles, y minimiza el reconocimiento, forzando desgastes y alimentando fracasos.

El trabajo ha sido concebido a lo largo de la historia con diferentes acepciones: Como maldición en el pensamiento griego. Como castigo para el pensamiento judeo-cristiano.

Como salvación en los protestantes. Como explotación para Marx en sus comienzos y luego como plusvalor. Como elemento de consumo en el capitalismo. Siempre vinculado a algún modo particular de producción, donde el agente que efectúa dicha actividad se lo nombra como trabajador o empleado (tomando dicho términos como sinónimos de manera transitoria, para enunciar el lugar que el agente ocupa en el proceso productivo).

Lo mediático de la inserción, en el caso del proceso de trabajo, se encuentra debilitado, dado que no les permite crear el vínculo necesario para construir el espacio y delimitar el tiempo para la actividad como producción humana. Dando como efecto una desvinculación que hace que su labor se realice al modo repetitivo de un cliché, solapado en la ilusión de haber recibido una capacitación laboral inicial previa a la salida, con dos o tres consignas vertidas por los mandos superiores de la empresa. Pero a poco de indagar por ejemplo en las entrevistas cae y muestra su lado más temido de desamparo, traición y culpabilidad.

Entonces nos encontramos con frases angustiosas como: “...Pateas la calle para vender algo y sostenerte, cuando ya no te quedan mas amigos ni parientes para hacerles el verso...pensando que todo lo que se mueve sobre dos piernas es un posible cliente”. (*)

En este contexto y para mitigar el sufrimiento que dicha actividad acarrea se ponen en juego una serie de mecanismos. *La represión del funcionamiento psíquico ya ha sido detectada desde hace tiempo en lo que se refiere a las tareas más descalificadas. Más generalmente, ceder a la falta de pensamiento es una amenaza que pesa sobre toda persona cuya actividad requiera la adhesión a nuevas normas que se oponen a su antiguo sistema de valores. Hacer un trabajo “indigno” (y sufrir por eso) se entiende aquí independientemente del nivel de competencias. Contribuyen a la construcción de una regeneración de la realidad del trabajo, pero también son factores importantes de lo que Madeleine Rebérioux llama la “enfermedad cívica”. Si es cierto que las personas se defienden del sufrimiento de tener que traicionar sus convicciones, entonces dar testimonio públicamente sobre su trabajo, comprometerse en el debate público, es correr el riesgo de reavivar el propio sufrimiento, despertar el de los otros (Dejour 1993).*

Cabría preguntarnos, si no estamos en presencia de una nueva constitución de sujeto, que al corto plazo inaugurará una nueva patología laboral, y que por poseer fuertes tintes culturales, la manera de prevenir deberá orientarse en acciones a favor de resguardos de la incorporación social y participativa en diferentes ámbitos. Como una de las formas posibles de garantizar acciones saludables e incorporación legal, que de lo contrario resultará dificultoso y laborioso de demostrar su gravedad ante el poder jurídico cuando estos lo requieran.

La multiplicidad de discursos que atraviesan el campo laboral (político, económico, histórico-social, etc.), son los determinantes de las movilidades sociales, que a corto, mediano y largo plazo instituyen y modifican las instituciones que regulan la producción, las vinculaciones entre los sujetos actores y el impacto sobre su subjetividad.

Los cambios en las relaciones de la producción es un ejemplo de esto, donde la Psicología del Trabajo no está ajena a dichos acontecimientos. El análisis de los fundamentos de la CYMAT (Condiciones y medio ambiente de trabajo), vertidos por J.C. NEFFA da muestra de ello: *...Las CYMAT no son estáticas ni determinadas de una vez y para siempre, sino que sus factores evolucionarían dinámicamente en función de la relación de fuerzas que se establece entre trabajadores y empleadores y de la regulación que dispone la legislación y administración del trabajo. Por ello, en determinadas circunstancias puede darse incluso una regresión en esta materia.*

Las variables a tener en cuenta en el proceso de trabajo, van mas allá de la actividad puesta en el acto al momento de la realización de la tarea. *... Al trabajar, no sólo se procura dominar la naturaleza para lograr los medios de trabajo sobre los cuales el esfuerzo humano imprime su voluntad, sino que se constituye un colectivo de trabajo gracias a la cooperación simple o compleja que se genera entre los trabajadores un “colectivo de trabajo” donde se integran y se coordinan los esfuerzos de aquellos.*

Las condiciones y medio ambiente de trabajo constituyen entonces un fenómeno complejo que para ser analizado exige la articulación de varias disciplinas científicas convergentes sobre un mismo objeto. “El hombre en situación de trabajo”...

Las condiciones en las cuales los trabajadores realizan su actividad, tienen ingerencia relevante sobre su vida de relación y condiciones de salud, es decir influyen de manera directa y permanente en su subjetividad *Las condiciones y medio ambiente de trabajo no son simples factores que se anexan al trabajo, sino que constituyen elementos endógenos del mismo ... Su conocimiento profundo requiere la intervención de la subjetividad ... nadie está en mejor situación que el colectivo de trabajadores del establecimiento para conocer de qué manera las condiciones y medio ambiente de trabajo afectan su vida y su salud*

El autor define al proceso de trabajo: *“Las condiciones y medio ambiente de trabajo están constituidas por el conjunto de variables que, a nivel de la sociedad en su conjunto, del establecimiento o de la unidad de trabajo, de manera directa o indirecta, van a influir sobre la vida y la salud física y mental de los trabajadores insertados en su colectivo de trabajo, influencia que va a depender en cada caso de las respectivas capacidades y adaptaciones y de resistencia a los factores de riesgo”....*

Cada modo de producción, instituye una modalidad de organización de la producción, que regula las relaciones entre los sujetos y su producción. Quizás no se trata de averiguar ¿cuál es el régimen más duro o más tolerable? Ya que en todos se darán liberaciones y servidumbres. Un ejemplo lo da G. Deleuze *En la crisis de los hospitales como lugar de encierro, la sectorización, los hospitales de día, las curas a domicilio, pueden marcar nuevas libertades en un primer momento; pero participan en mecanismos de control que rivalizan con los encierros mas duros. No se trata de elegir entre el miedo y la esperanza, sino de buscar nuevas armas...*

Existe una lógica que direcciona la movilidad de cada tipo de sociedad. Mientras los encierros son moldes que moldean de manera diferente uno de otros, los controles son una modulación (no articulada), con un modulado autodeformante de un punto a otro. Ejemplo de esto son los salarios: La fábrica era un cuerpo que llevaba sus fuerzas interiores a un punto de equilibrio, el mas alto posible para la producción, el mas bajo posible para los salarios. En una sociedad de control la empresa ha sustituido a la fábrica y se empeña en

imponer una modulación de cada salario, en estados de metaestabilidad que pasan por desafíos, concursos y coloquios tan desopilantes como aberrantes.

Mientras la fábrica se presentaba como un cuerpo que constituía a los sujetos, con ventaja doble para la patronal, que vigilaba como elemento de la masa, y para los sindicatos que movilizaban una masa de resistencia. La empresa insiste en introducir una rivalidad inexplicable como sana emulación, una motivación que opone a los individuos entre ellos y atraviesa a cada persona, bajo el principio modulador del “salario según mérito”, integrado en términos de “flexibilidad”: *La noción de flexibilidad no es nueva pero, como consecuencia de la crisis, se ha visto favorecida por un elevado número de adhesiones que ha extendido considerablemente su aceptación. R. Boyer (1986) enumera cinco “definiciones principales” (que nos remiten a diferentes componentes de la relación salarial). La flexibilidad puede entonces tener los siguientes significados:*

- *La capacidad de ajuste de los equipos para hacer frente a una demanda variable en volumen y composición (equipamiento flexible).*
- *La adaptabilidad de los trabajadores para realizar tareas distintas, complejas o no.*
- *La posibilidad de variar el volumen del empleo y de la duración del trabajo en función de la coyuntura local o global.*
- *La sensibilidad de los salarios con relación a la situación de las firmas y del mercado de trabajo.*
- *La supresión de los dispositivos legales desfavorables al empleo en materia de políticas fiscales y sociales.*

Pero mas allá de la identificación de las múltiples formas que puede adoptar la flexibilidad “numérica”, “salarial” o “funcional”, el tema central se refiere a las posibilidades de desarrollar la capacidad de adaptación de las empresas o de la economía nacional.

Mientras en las sociedades disciplinarias, nunca se acababa de empezar (de la casa a la escuela, de la escuela al cuartel, del cuartel a la fábrica). En las sociedades de control nunca se termina nada, la empresa, la formación, son *estados metaestables* (G. Deleuze) , y coexistentes de una misma modulación, como un deformador universal.

Las sociedades disciplinarias, como modo de producción, tienen dos polos, y porque el poder es al mismo tiempo masificante e individualizante, es decir que constituye un cuerpo o aquello sobre los que se ejerce dicho poder y moldea la individualidad de cada miembro del cuerpo.

En los modos de producción, impuestos por las sociedades de control, por el contrario, lo esencial ya no es ni una firma ni un número, sino una cifra, la cifra es una contraseña (*“mots d’ passe”*), mientras que las sociedades disciplinarias están reguladas mediante consignas (*“mots d’ ordre”*), tanto desde el punto de vista de la integración como de la resistencia. El lenguaje numérico del control está hecho en cifras, que marcan el acceso a la información o el rechazo de la misma. Y así salimos de la oposición masa/individuo. G. Deleuze grafica esto de manera particular *“Pasamos del viejo topo monetario que es el animal de los medios de encierro; mientras que la serpiente es el de la sociedad de control ... El hombre de las disciplinas era un productor discontinuo de energía, pero el hombre de control es mas bien ondulatorio, siempre en órbita sobre un haz continuo: en todos los ámbitos el surf ha sustituido a los viejos deportes...”*.

En cuanto al mercado, se lo conquista ya sea por especialización o por colonización, o bien rebajando los costos de producción. Se trata de un capitalismo de superproducción, ya no compra materias primas ni vende productos manufacturados, o monta piezas sueltas. Lo que quiere vender son servicios, y lo que quiere comprar son acciones. No es un capitalismo para la producción, sino para el producto, tendiente a generar mayor consumo y por tanto mayor deuda. Es particularmente dispersivo, sin productos específicos, todo se genera de acuerdo a conveniencias competitivas actuales, y de ésta manera la fábrica ha dejado paso a la empresa. Estado o potencia privada, son las figuras cifradas, deformables y transformables. *...Así el servicio de ventas es el centro de la empresa, donde el marketing es el instrumento del nuevo control social y forma la nueva raza impúdica de nuestros dueños...* El control se ejerce a corto plazo y tiene una rotación rápida, pero también es continuo e ilimitado. Mientras que la disciplina era de duración prolongada, infinita y discontinua. *...El hombre ya no es el hombre encerrado, sino el hombre endeudado...*

... Si bien los desarrollos de la automatización programable producen una revisión de los principios de la organización de la producción y modifican el contenido del trabajo, no resulta fácil a partir de estos elementos pronosticar los cambios inducidos sobre las calificaciones, los salarios, las carreras, las relaciones profesionales o los criterios de incorporación... Muchos jóvenes, sometidos a las mismas condiciones de rotación que el producto, extrañamente, reclaman ser “motivados”, por cursillos de formación permanente, dada la naturaleza de éstos cursillos los aleja cada vez mas de una inclusión sostenida en la cadena productiva, o pocos son los que logran una inclusión real en el sistema. Rotan permanentemente pasando de un estado de ocupación – inclusión - a otro de desocupación – exclusión -, sin la posibilidad concreta de apropiarse de su hacer. Este ligue y desligue sin tiempo subjetivo de elaboración, provoca sensación de extrañeza ante su producción y desconocimiento por parte de otros. Por tal motivo la obtención del reconocimiento traducida en dinero resulta insuficiente en cuanto al valor, es decir el dinero obtenido en el anonimato, sin referencia, desligado del reconocimiento del trabajo, es vivido como no perteneciente.

LA DESAFILIACIÓN ACTUAL

R. Castel en su texto “La dinámica de los Procesos de Marginalización : De la vulnerabilidad a la exclusión “, efectúa un análisis de los grupos y efectos individuales en los expulsados del circuito ordinario de intercambio social. Y lanza el término MARGINALIZACIÓN “*Como un proceso y la situación de los individuos al desenlace de la dinámica de exclusión por efectos desocializante*”. Esto produce desregulaciones en los sujetos que no son marginales pero que están en peligro de inestabilidad y fragilidad. Para explicar esto, realiza un cuadro de doble entrada donde gráfica situaciones de la época preindustrial , mediante un análisis de las diferentes inserciones sociales en situación de trabajo. Es decir toma dos variable: trabajo, inserción relacional. En la cual va delimitando zonas de acuerdo a la frecuencia como se presentan dichas posiciones.

Propone una hipótesis interpretativa de la forma de existencia de grupos o individuos expulsados del circuito ordinario de intercambio social. Intenta captar la marginalización, como un proceso y la situación de esos individuos como el desenlace de una dinámica de exclusión manifiesta antes de producirse la marginalidad profunda al final del recorrido.

El autor advierte que dicha situación se encuentra alimentada por desregulaciones que afectan también a individuos que no son exactamente marginales sino que están en peligro, porque su inestabilidad y fragilidad corren el riesgo de caer en la zona de exclusión o de cuasi exclusión que representa la marginalidad profunda.

Califica a la marginalidad como *...el desenganche en relación al trabajo y en relación a la inserción relacional...* destacando que el nivel de recursos económicos, cualquiera sea el grado que establezca, no es mas que un elemento para caracterizar las situaciones marginales.

El autor mediante este modelo se propone generar implicaciones y prácticas.

Se trata de que todo individuo puede situarse en relación a un doble eje de integración a través del trabajo y de la inscripción relacional. Distingue tres valores en cada eje, que delimitan tres zonas.

Para analizar dicho gráfico y para expresar las poblaciones involucradas en cada zona, toma el ejemplo de las sociedades europeas anteriores a la revolución industrial.

La Zona I: Zona de integración (trabajo estable y fuerte inserción relacional), estaba representada por los artesanos regidos por el sistema de corporaciones o por la mayoría de las empleadas domésticas. Esos grupos poseían gran seguridad en el empleo y estaban insertos en redes sociales fuertes y coherentes. Pero con frecuencia eran pobres, no planteaban un problema salvo que por algún motivo se deslizaran a la zona de vulnerabilidad y de allí a la zona III.

La Zona II: Zona de vulnerabilidad (trabajo precario y fragilidad de los soportes relacionales), comprendía a los pequeños trabajadores independientes, sin reservas económicas y a los asalariados precarios: trabajadores intermitentes del campo o de la ciudad, sin inclusión en el sistema corporativo y sin beneficios de sus garantías (jornaleros, trabajadores estacionales, “braceros” por jornadas o a destajo). Con una inestabilidad crónica y la amenaza constante de caer en la Zona III.

La Zona III: Zona de la marginalidad o de la desafiliación, cuyo personaje tipo es el vagabundo. No trabaja, aunque podría hacerlo dado que no es discapacitado. Al tiempo que está desvinculado de todo soporte relacional. Es el errante, el extranjero que no es reconocido por nadie y por ello es rechazado, cayendo sobre él medidas represivas crueles, desde el exilio hasta la muerte. Cabe destacar que la represión a estos grupos por parte de las sociedades pre-industriales ha sido una obsesión.

La marginalidad profunda representa EL DESENLACE de este doble enganche “respecto al trabajo y respecto a la inserción relacional”.

La Zona IV: Zona de asistencia. En el caso de indigente - inválido su trato era diferente, “no puede trabajar porque ...”, posee deficiencia física, por su edad (niño o anciano), por encontrarse en situación familiar crítica (viudas con muchos hijos). Si el indigente – inválido era conocido, tenía un domicilio, pertenecía a una parroquia, a un barrio, generalmente estaba cubierto. Esta zona de asistencia cumplía con una protección cercana sobre la base del “domicilio de emergencia”.

En el sector de gran pobreza o indigencia, existían grupos diferentes de poblaciones que recibían trato diferente: el vagabundo que es capaz de trabajar era expulsado de las redes de sostén, de la “protección de proximidad”, rechazado y estigmatizado representaba un problema difícil de resolver motivo por el cual se lo reprimía. El indigente incapaz de trabajar minimamente era asistido por la comunidad (limosna) o por medio de formas institucionales (hospitales, distribución regular de algún tipo de ayuda, etc.).

Este esquema ayuda a aclarar el problema del proceso de marginación actual, donde el factor pobreza, “no es exclusivamente determinante”. Tres situaciones cualitativas diferentes comparten la misma nominación:

- 1) Pobreza integrada: pobreza trabajadora.
- 2) Indigencia integrada: obtiene ayuda basada en su inserción comunitaria.
- 3) Indigencia desafiada; marginalizada o excluida: no encuentra lugar en el orden laboral, ni inserción en las redes comunitarias.

La lectura dinámica de las zonas del esquema, ofrece fronteras cambiantes, donde la zona de vulnerabilidad posee una posición estratégica, por ser un espacio social de inestabilidad, de turbulencia. Integrado por individuos precarios en cuanto al su relación al trabajo y frágiles en su inserción relacional, de allí el riesgo de caer en la III Zona, apareciendo como el fin del recorrido. De lo que se deduce que *“es la vulnerabilidad la que alimenta la marginalidad profunda o desafiación”*. Desafiación *“una forma particular de disociación del vínculo social”*

D. Kreszes, en su artículo “El lazo filiatorio y sus paradojas” , en referencia a la constitución del lazo filiatorio en la obra de Freud dice: *...El lazo supone forzamiento...Conduce a la identificación ... las fiestas, no son simplemente una rememoración en el sentido del recuerdo, sino que tiene el valor de una insistencia, justamente en tanto que lo que está en juego es algo del orden de lo inconsistencia.... es en éste sentido que Freud hablaba de la apropiación de un fragmento de su fuerza, y no del logro de alguna identidad con el padre...* Es decir que los sujetos construyen permanentemente su filiación como espacio simbólico en relación con otro, con el

semejante, y cuando lo pierden, pierden su lugar de pertenencia simbólica, es allí cuando se produce la desafiliación.

Actualmente son los desocupados de mediana o larga data, los jóvenes en busca de sus primeros empleos, una porción de la clase media empobrecida y desamparada con índices elevados.

En los últimos 15 años la desafiliación se acentuó ante la reestructuración del aparato productivo, implicando una Precariedad del trabajo por un lado dada por:

- Incremento de empleos atípicos al cambiar la modalidad contractual, alternancia en los trabajadores (trabajo- no trabajo) y la falta de cobertura social.
- Y por otro en cuanto a las Relaciones sociales: deterioro de los soportes sociales, debilitamiento familiar y de las redes sociales.

La alternancia (trabajo – no trabajo) y el debilitamiento de los diferentes resortes de la escena social, llevan a los sujetos a instrumentar diferentes modalidades de defensa psíquica. Cuando la precariedad en su actividad conlleva una precarización de los vínculos, y a fin de preservar su inserción (en el trabajo) e integridad (desde el punto de vista de la salud), se encuentran traicionando, muchas veces, los valores en los que fueron formados.

La modificación de una cultura obrera ante el cierre de industrias y ferrocarriles aisló a múltiples pequeños poblados. Modificando en general valores y formas de vida asociativas solidarias, en una organización salvaje e individualista. El sistema educativo muchas veces es extraño o no convoca como espacio socializante posible, las relaciones se tornan efímeras “matar el tiempo”, con provocaciones y delitos para superar el hastío de una temporalidad sin futuro.

Todo esto y mucho mas produce un desligue social y un desamparo individual, donde la imposición de una constante sostenida en la inmediatez tanto de las relaciones como de las actividades, la desvalorización del lenguaje como factor mediador y articulador del vínculo social se reemplazó por la imagen tan instantánea como efímera dificultando la

construcción de una temporalidad sostenida en la historia de actores partícipes y pertenecientes.

La emergencia actual de nuevas agrupaciones, mediante cooperativas o de pequeños grupos de obreros que se están haciendo cargo de los diferentes emprendimientos a los cuales pertenecían, dan muestra que en algún punto algo aun es posible.

Nuevas Subjetividades? o Subjetividades en riesgo?

Pensar en la constitución subjetiva, es pensar al sujeto desde que nace hasta el fin de sus días, los avatares donde su vida discurre, como se gratifica, con que y con quienes sueña, como o con quién comparte su tiempo libre, disfruta; trabaja; llora; se angustia. Como sortea dificultades, conflictivas unas veces y de sufrimiento otras, para ello habrá que ver con que elementos cuenta y como se las arregla para lograrlo. De una u otra manera siempre recurrirá a su historia, a sus antepasados próximos o lejanos, construcción temporal y espacial que le permitirá proyectar y situar nuevos encuentros, mediante actos creativos en nuevas situaciones, o recreativos de las anteriores. Inmerso en una sociedad cambiante, con lazos vinculares más o menos fuertes, sustentados en valores culturales impregnados de creencias, mitos, ritos e ideologías, que harán posible o no determinaciones saludables en su tránsito.

C. Moise advierte: *...la subjetividad no es algo que se configura en la niñez para permanecer constante e invariable a lo largo del tiempo. Está en un continuo proceso de construcción donde interviene fundamentalmente la vida social. ...la subjetividad se construye, es un producto del sujeto y de su relación con los otros...*

Entonces, pensar la producción subjetiva, es pensar, como donde y con quienes ese sujeto humano se constituye cada día y se ve obligado, desde su posición subjetiva, a dar cuenta de su existencia como tal, ante cada acontecimiento de su cotidianidad en la cual se involucra – como único modo particular de emergencia subjetiva.

El modo con que cuenta la humanidad para expresarse es la palabra, hecho significativo que lo va a diferenciar del resto de los seres vivientes. Las palabras son su valuarte, la

herramienta mas valiosa y fundamental para referenciar el pensar; el sentir y el actuar, donde la producción subjetiva se pone en acto, en los diferentes ámbitos sociales donde se expresa.

Estas subjetividades, se ven atravesadas; llamadas; nombradas, por las distintas instancias institucionales sociales desde su nacimiento, imprimiéndoles determinados ritmos en procesos que los incluyen unas veces y limitan o excluyen otras. De esta manera se van a nombrar como pertenecientes o no pertenecientes en las diferentes situaciones en las que actúan, siendo el ámbito laboral uno de estos escenarios.

En este contexto es que los trabajadores de la Salud Mental, nos encontramos, en nuestros lugares de trabajo con sujetos portadores de palabras, dichas o expresadas de diferentes maneras (con una entonación determinada, acompañadas a veces por gestos o modos posturales particulares, denotando agrado; indiferencia o desagrado al pronunciarlas), pero que siempre hacen referencia al sujeto que las porta y a las circunstancias por las que atraviesa. Palabras cargadas de sentido que dicen mas de lo que el sujeto quiere expresar, que hablan de su posición de inclusión o exclusión en los espacios subjetivos, hablan de sus objetos de satisfacción y de los modos de obtención de los mismos.

Los avatares en los que se encuentran involucrados los sujetos en su cotidianidad laboral son múltiples.

S. Bleichmar, en su conferencia del 29 de Abril de 2003, "La Subjetividad en Riesgo", lo expresa de ésta manera: *Estos últimos años la constitución subjetiva en la Argentina ha sido atravesada por la vanalización del pensamiento, mucho imagen y poco texto, ¿cuántos años vamos a resistir?, con la articulación a un proyecto solo se puede resistir.*

La situación en los últimos tiempos ha producido una reducción de los hombres a la vida biológica, donde lo esencial es comer, las personas reducidas a condiciones infrahumanas. Es un modo de concebir la política neoliberal reduciendo al sujeto a su vida biológica. Mientras que la humanización es aquello que entra en contradicción con lo biológico, ver algo que no está para poder producirlo, producir algo que no está en la naturaleza. Producción simbólica, no lo genético como los animales, los humanos le damos sentido a

la vida y la capacidad de amar motivo por el cual los sujetos se apartan de la naturaleza, y algo perverso ocurre en la sociedad cuando solo se sustenta en la supervivencia....La constitución de la subjetividad es la producción de los sujetos sociales, que pueden ser parte de la sociedad en la que viven...

El modelo neoliberal, ha producido cambios en los modelos sociales de fuerte impacto en la constitución subjetiva, signadas por continuas situaciones mediáticas generalmente violentas para provocar impacto, como una posibilidad actual de ser reconocido y de ese modo obtener ficcionariamente algún tipo de gratificación, que insentiva lo perentorio donde no hay corte; respiro; impás para la pregunta o la reflexión. Insentivación al consumo obligado por la entronización de determinados productos, donde quién lo vende se mimetiza con el objeto, se pega al objeto.

Incluso, la posición al efectuar el análisis propuesto desde el modelo imperante ha cambiado hasta la las formas lingüísticas de expresión, ya no se habla de una lectura de determinado fenómeno, hablamos de una mirada sobre,donde lo especular inmediato activa lo visual, mostrando un lugar diferente frente al análisis de los hechos.

Cuando la palabra pierde su eficacia, o es relevada por la imagen, algo en el orden simbólico se altera, algo del contrato social se pierde y con él el sujeto, algo de su subjetividad queda en menos, *...él no existe para el otro, por lo tanto no existe y produce desesperanza como proceso de desubjetivización, el reconocimiento del otro es lo que permite la subjetividad...en la jornada laboral el conocimiento se ah degradado para no caer de la cadena productiva, pero lo que cae es la cadena simbólica como semillero, el exceso de estímulos y la ausencia de espacios de elaboración alteran las representaciones.*

Lo que el sujeto pierde en éste trayecto es su calidad de vida, su salud general y su salud mental en particular. Se encuentran afectados, vulnerados, de diferente manera según su posición subjetiva (mas o menos lábiles) y su edad, este tipo de exclusión social, genera nuevos tipos de patologías colectivas, C. Moise, lo describe de ésta manera: *...hay una larga lista que de situaciones que afectan la vida individual, familiar e institucional o que puede ser analizada para abordar lo que aquí hemos llamado "patologías colectivas de la*

frustración”..... La intensidad de la exigencia, el stress que conlleva y la extensión voluntaria de la jornada...

El protagonismo efímero y evanescente, instituido sutilmente por políticas de mercado implementadas por empresas de servicio, son parte del proceso de desubjetivación de los actores sociales involucrados . Vaciadas de sentido, hace meya en lo más íntimo de la subjetividad negando el pulso de la historia laboral de un país y renegando las historias familiares y particulares de los involucrados. Provocando estragos no dimensionables en sus vínculos y en su salud.

A su vez, la desocupación en los jóvenes (agregaríamos alternancia en la ocupación) y la imposibilidad de obtener el primer trabajo son sentidas como un retraso en la entrada a la vida adulta. Sin duda es de gran importancia para la formación de la identidad del joven que la comunidad le responda y le dé funciones y status. Este reconocimiento por parte de la sociedad implica un apoyo indispensable para su yo en las tareas específicas de la adolescencia, que son: mantener las defensas del yo contra la creciente intensidad de los impulsos, aprender a consolidar los logros más trascendentes y sintetizar las identificaciones.

La edad afecta también el desarrollo de la autonomía en el joven, creando una sensación de “falta de lugar” como así también la imposibilidad de asumir un rol adecuado para la formación de una familia: medios de manutención, vivienda, alimentos, educación para los hijos por venir, etc.

También existe una selección social que descarta por edad, ya que el saber acumulado no es considerado y es la edad lo que caracteriza el “fuera de uso”. Se incrementan las exigencias para el trabajador respecto de su nivel de conocimiento: en general se trata de exigencias tecnológicas que no necesariamente se corresponden con mayores requerimientos en el plano humano. Son exigencias exclusivamente en el plano de la habilidad técnica, no en la experiencia o en el equilibrio pulsional. La experiencia pierde su valor relativo y la desocupación a cierta edad, es casi irreversible...

Cada sujeto se defiende como puede, unas veces negando los hechos: mimetizándose con los objetos que lo rodean, o enfermando su cuerpo. Y de manera “mas saludable” deprimiéndose o angustiándose, posición ésta última, que le permite reflexionar y buscar otros espacios donde transformar el sufrimiento, en nuevas construcciones sociales donde poder insertarse.

En cuanto a los trabajadores de la Salud Mental, nuestro trabajo hoy deberá centrarse en generar diferentes espacios de encuentro con otros, donde la palabra que circule sea el fundamento para gestar símbolos y una identidad colectiva que ponga en acto los proyectos de inserción de los diferentes actores en los escenarios sociales.

Bibliografía

BLEICHMAR, Silvia: Desgrabación, no autorizada, de la conferencia “La Subjetividad en riesgo” – Rosario, 29 de Abril de 20

CASTEL, Robert: LA DINÁMICA DE LOS PROCESOS DE MARGINALIZACIÓN: de la Vulnerabilidad a la Exclusión – En: El Espacio Institucional/1 – ACEVEDO, Ma. José; VOLNOVICH, Juan Carlos (Selección de Textos) – LUGAR EDITORIAL – Bs. As. 1991

DELEUZE, Gilles: “El Márketing es el nuevo Control Social” De las Sociedades de Disciplinas a las Sociedades de Control – Fuente: Ajoblanco/L’ Autre Journal – 1993

DESSORS, Dominique;, DEJOUR, Christophe Y Otros: “La Psicodinámica del trabajo” ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO Y SALUD - De la Psicopatología a la Psicodinámica del trabajo – Edit. LUMEN – Bs.As.1998

FREUD, Sigmund: OBRAS COMPLETAS – Edit. AMORRORTU.

GIDDENS, Anthony: UN MUNDO DESBOCADO – Los efectos de la Globalización en nuestras vidas – Edit.TAURUS –2001.

LE FOUR, Alicia: Art. “Teorías y Metodología de Psicología del Trabajo en Transformación – Una mirada Histórica – Epistemológica”

MOISE, Cecilia: Art. “Trabajo, desempleo e impacto subjetivo”- Capítulo 3 – PREVENCIÓN Y PSICOANÁLISIS – Propuesta en Salud Comunitaria- Edit. PAIDOS

NEFFA, Julio Cesar: CONDICIONES Y MEDIAMBIENTE DE TRABAJO EN LA ARGENTINA - Reconsideración de la noción de Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo – Definición y Contenido – Diversos enfoques y perspectivas.

KRESZES, David: “El Lazo Filiatorio y sus paradojas” SUPER YO Y FILIACIÓN .
Destinos de la Trasmisión – LABORDE EDITORES – Rosario 2001

STANKIEWICZ, François: “ Las Estrategias de las Empresas frente a los Recursos
Humanos: El tiempo de la revisión” LAS ESTRATEGIAS DE LAS EMPRESAS FRENTE
A LOS RECURSOS HUMANOS . El Post-Taylorismo – Edit. HUMANITAS

*) Fragmentos textuales, extraídos de las entrevistas de ingreso laboral, efectuadas a
jóvenes en el Hospital Provincial del Centenario de Rosario.